



CON EL TANQUE LLENO

Nov 30/57 M

Por
Octavio Jordán

Hay que Tener Paciencia, Amigo Automovilista

CON las últimas medidas que sobre "estacionamientos indebidos" ha dictado la policía nacional, muchos automovilistas han perdido la paciencia y se nos han acercado a preguntarnos—como si nosotros pudiéramos decirlo—dónde meten ahora sus automóviles.

Francamente, amigos, la pregunta es difícil de contestar, pero si ustedes no se molestan y tienen la paciencia de razonar con nosotros, quizás pudiéramos decirle "dónde".

En primer lugar, nosotros, los automovilistas criollos, somos demasiado cómodos. Quisiéramos ir en el propio automóvil hasta "el quinto piso", y si fuera posible meterlo en el elevador, por lo que nos molesta una barbaridad no encontrar espacio para estacionarlo exactamente frente al 563, número de la casa hacia donde nos dirigimos, espacio, que ya se encuentra ocupado por otro automovilista, no menos cómodo que nosotros, que se dirigía al 565. Así somos en cuanto a "no molestarnos en caminar" después que hemos comprado nuestro primer coche.

¿Cree usted justo, por ejemplo, que un señor estacione su automóvil, digamos en Galiano, desde las ocho de la mañana a las seis de la tarde, mientras que usted, quien sólo necesita diez minutos para comprar una corbata no puede siquiera acercarse al comercio escogido para su compra? Desde luego que no.

Ahora bien, ¿no cree usted que si ese señor piensa utilizar el espacio disponible durante cuatro, cinco o más horas, muy bien podría estacionar su automóvil a cinco cuadras por lo menos del lugar que pretende visitar por ese largo espacio de tiempo?

Quiere decir ésto, que no hay que volverse loco porque se haya suprimido el doble parqueo en Amistad, Industria, Sin Miguel y otras calles estratégicas que sirven para descongestionar la zona comercial de la ciudad. Esa es una medida perfectamente lógica. Si usted decide ir de tien-

das con su automóvil, por ejemplo, operación en la que ha de invertir dos o tres horas, ¿por qué no deja su auto, digamos, en Lealtad, Escobar, Gervasio u otra calle comercial como éstas de Galiano, el corazón comercial de la ciudad, y se dirige andando—ejercicio que mucho favorecerá su línea—hasta su comercio favorito? Esto sería lo más lógico, y cuando decimos ir de tiendas, también nos referimos a los que visitan un cine o simplemente laboran en alguna oficina o comercio de la zona.

La distancia a que debe usted dejar su automóvil estacionado, está en razón directa con el tiempo que piensa utilizar dicho estacionamiento, de ahí que muchas ciudades americanas y europeas, donde el tránsito y el urbanismo se llevan de la mano, hayan resuelto esa distribución equitativa del espacio más solicitado disponible, por medio de los metros contadores de parqueo, que obliga al automovilista a estacionarse en ellos el tiempo preciso para diligencias rápidas o compras sin "bulevardeo". Esto sería lo ideal entre nosotros, y como hemos dicho en anteriores ocasiones, los primeros beneficiados serían los propios comerciantes, pues el día que el espacio sea distribuido equitativamente, un mayor número de parroquianos encontrarán facilidades para estacionar sus automóviles y hacer sus compras.

Pero cómo pensar en ésto, hoy, resulta utópico—aunque la Comisión Coordinadora de Enlace y Urbanismo pudiera acometer la tarea—cuando se hable de estacionamiento largo, es decir, de muchas horas, hay que ir pensando también en espacio a grandes distancias del lugar, distancias que pudieran regirse más o menos por esta o parecida regla: Menos de una hora de estacionamiento, 2 a 3 cuadras. Más de una hora y menos de tres, 5 a 6 cuadras de distancia. (Gervasio, Escobar, etc., con relación a Galiano). Más de tres horas y menos de seis, 8 cuadras por lo menos. Más de seis horas, ¡Guárdelo en un garage, por Dios!

Nov 30/57